
Nicola Abbagnano y Aldo
 Visalberghi. (1984 [1^o
 edición en italiano:
 1957]). *Historia de la
 Pedagogía. Ciudad de
 México: Fondo de Cultura
 Económica.*

El éxito de manuales italianos sobre historia de la pedagogía, elaborados a mediados del siglo XX, resultaron ser un último suspiro de la vigencia del paradigma filosófico-pedagógico y de sus horizontes de moralidad, propios de los pedagogos de la Ilustración y la modernidad. Con posterioridad emergió la Historia de la Educación, como nueva materia que adoptaba la renovación historiográfica derivada de la *Escuela de los Annales*. A partir de estas consideraciones, a lo largo de esta reseña revisaremos el libro *Historia de la Pedagogía* de Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi -publicado por primera vez en

1957- y que es uno de aquellos manuales italianos que constituyeron el atardecer de la tradicional Historia de la Pedagogía.

Dentro del campo filosófico y pedagógico, la obra de Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi es diversa, sin que esto signifique una disociación. Nacidos durante el primer quinto del siglo XX, ambos autores ejercieron la docencia universitaria y del magisterio en Italia, su país natal. El libro fue escrito para ser utilizado como un “instrumento de trabajo” que permitiera superar las dificultades metodológicas que planteaba la enseñanza de la filosofía y de la pedagogía en las escuelas de magisterio. Se estructura en dieciocho capítulos, organizados en cuatro partes: la cultura y la educación en la Antigüedad, del triunfo del Cristianismo a la crisis de la Escolástica, del Renacimiento a Kant y la Época Contemporánea. Se vale principalmente de los planteamientos filosóficos-educativos de diversos autores y de propuestas educativas particulares que se consideraban emblemáticas y/o representativas, estableciendo que estas se relacionan clara y directamente con el “fondo cultural y social” y la “efectiva praxis educativa”.

Las influencias intelectuales de la obra las podemos situar preliminarmente en el neologismo “pedagogía”, que surgió en el momento bisagra de emergencia de la Modernidad para referirse a aquella disciplina mesiánica, cuyo objetivo era contribuir a la consecución del proceso de salvación humana hacia una sociedad ideal basada en la idea de progreso que, a partir de la Ilustración, ofreció una secularizada utopía temporal a concretarse en el mundo. El progreso, con su sentido terrenal de justicia y noción de perfectibilidad, confirió al proyecto ilustrado un sentido educativo desde donde se desarrolló la Pedagogía. En un primer término, se realizó desde el idealismo (Herder,

Fichte, Schelling, Hegel), recalando también en el positivismo de Comte y el materialismo de Marx, dándole significado a la aceleración del tiempo, tarea humana para llegar a la época de libertad, igualdad, felicidad, fraternidad, etc. A partir de este principio de perfectibilidad, sea individual o colectivo, la Pedagogía encontró su razón de ser.

Durante la primera mitad del siglo XX, la formación docente estuvo principalmente a cargo de la Filosofía de la Educación y de la Historia de la Pedagogía, perfilándose desde un idealismo actualista más que desde una pedagogía experimental. La filosofía y la pedagogía se consideraban indisociables, siendo el desarrollo del espíritu el objeto de la primera y acción promotora de ese desarrollo la preocupación de la segunda. Esta identificación de la pedagogía con la filosofía vinculaba la dualidad hecho-ideal con la de educador-educando. Esta simplificación del problema pedagógico volvía indispensable las consideraciones psicológicas y éticas respecto a ambos referentes. Para evitar tanto lo positivo-experimental como lo normativo, y así superar el dualismo psicología-ética, Giovanni Gentile, filósofo italiano, definió a la educación como una realidad espiritual, y por ende, una síntesis a priori entre educador y educando que desvanece la base material de la dualidad. El educar, como acción espiritual, ataba indisolublemente a dos espíritus.

A partir de lo anterior, la Historia de la Pedagogía debía rastrear ese mundo histórico-espiritual, que -contactando con la cultura- generaba y establecía los ideales educativos de las diversas épocas. En este horizonte conceptual, Wilhelm Dilthey señalaba que “el ideal de formación depende del ideal de vida de aquella generación que educa”. Abbagnano y Visalberghi se encargaron de relacionar la cultura con la educación, definiendo la última como la “transmisión de la cultura del grupo de una generación a la otra”¹. A continuación, incorporaron a la filosofía como el saber racional que se encargaba de un doble problema: el de los modos de conservar y transmitir los elementos culturales válidos e indispensables de una sociedad, y el de renovarlos y corregirlos. La pedagogía era “filosofía de la educación” en cuanto asumía la reflexión sobre los modos en que las nuevas generaciones contactaban y se apropiaban de su pasado, específicamente, cuando formulaban los fines de la educación o los “ideales” educativos. Mientras la filosofía se planteaba necesariamente como filosofía de la educación (en cuanto contempla cierto ideal de formación humana), la pedagogía tenía la misión de contribuir a la consecución de esos ideales “en la medida en que es filosofía”.

De esta manera, la Historia de la Pedagogía -de planteamientos filosófico-culturalistas- se constituía en aquella disciplina que rastreaba las ideas pedagógicas a

¹ Nicola Abbagnano y Aldo Visalberghi, *Historia de la Pedagogía* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 11.

manera de cosmovisiones, y que incluía en esta tarea los tipos ideales educativos. Además, como singular colectivo, reconocía y estudiaba los diversos modelos educativos y las grandes corrientes pedagógicas. Abbagnano y Visalberghi también incorporaron las “figuras sobresalientes de la historia del pensamiento y la educación” como referencia y sistematización de las experiencias históricas, olvidando que las prácticas educativas mucho podían distar de las especulaciones filosóficas y pedagógicas.

A modo de evaluación, las ideas de la Historia de la Pedagogía –y junto a ella el libro comentado– se marginaban de los acontecimientos sociales, produciéndose una disociación entre cultura y sociedad, desvalorándose las posibilidades analíticas desde los diversos aspectos que interactúan y participan en la realidad educativa. Además, era escrita por una variedad de profesores, filósofos, religiosos, etc., que poseían deficiencias metodológicas y conceptuales respecto a la labor profesional del historiador. Ante la crisis de la Historia de la Pedagogía, surge la Historia de la Educación a mediados del siglo XX, de planteamientos histórico-sociales vinculado a la segunda generación de los *Annales*, optando por una significación materialista y alejándose de la Historia de las Ideas.

Cleyton Cortés Ferreira

Estudiante de Pedagogía en Historia y Geografía, Universidad de La Serena (ULS).

Integrante del Equipo de Patrimonio, Archivo y Memoria ULS.

Correo electrónico: ccortesferreira93@gmail.com